

Conversaciones imaginarias sobre la problemática del desarrollo económico

Néstor Castro Barrios*

Estas conversaciones imaginarias tienen el propósito de darle a conocer al lector las consideraciones de distinguidos y destacados economistas sobre los diversos problemas económicos que afectaron el desenvolvimiento y desarrollo económico de los países. Esos economistas vivieron la problemática económica de sus países y del mundo en general. Fueron, además, fieles exponentes del pensamiento económico de sus respectivas épocas y quisieron exponernos las circunstancias que les tocó vivir y afrontar.

Con motivo de la caída del Muro de Berlín y problemas sucesivos a nivel mundial hubo un cónclave entre los economistas más influyentes de su época. El mismo se realizó en algún lugar del paraíso celestial.

Keynes, quien no veía mérito alguno en las teorías de Carlos Marx, como desprovistas de carácter científico, le enfrentó resueltamente diciéndole: te fijas Carlos, a dónde ibas a llegar con tus teorías hacia la formación de un sistema socialista ineficiente, represivo, incapaz de satisfacer las necesidades del hombre y permitirle vivir en libertad. Ahí tienes postrada a la extinta Unión Soviética.

Mira John Maynard, le respondió Marx, la caída del Muro de Berlín fue una crisis del socialismo, transitoria, tal como la ha vivido el capitalismo, acuérdate de la depresión de los 30. El socialismo volverá fortalecido. No te olvides que donde hay subdesarrollo, pobreza e injusticias sociales y económicas, la esperanza por el socialismo está latente.

Lo lamentable de la depresión de los 30, señaló Galbraith –el profeta de la prosperidad sin guerra– es que ella nunca llegó a su fin, simplemente desapareció con la gran movilización bélica de los cuarentas (la segunda guerra mundial).

Ese regreso no es posible, ni su llegada donde haya pobreza, ripostó Lord Keynes. El capitalismo sí puede establecerse y triunfar con la ayuda del Estado, agregó Keynes. Es cierto que el Estado no resuelve los problemas de la desigual distribución del ingreso en pro de un bienestar generalizado aún cuando la eficiencia esté en ascenso pero ahí estará el Estado para complementarlo con sus políticas económicas y proveer el pleno empleo y el bienestar.

Y Paul Sweezy agregó que el Estado ha sido siempre un factor muy importante en el funcionamiento de la economía.

* Presidente de la Academia de Ciencias Económicas del Estado Zulia (Venezuela).

En eso terció Joseph Schumpeter alegando que aún cuando el abogaba por el papel del empresario innovador no tomaba partida definitiva por sistema económico alguno pero reconociendo si que el Estado es un poderoso agente para corregir obstáculos en el proceso de desarrollo y darle mayor dinamismo. Miren no más lo que ha ocurrido en el Este Asiático, donde mis ideas han sido aplicadas exitosamente y los tigres amarillos se exhiben con propiedad en el mundo.

En verdad el Estado puede ser una poderosa palanca para el desarrollo, más aún si está dotado de herramientas para ello, fue el argumento de Wassily Leontief. Y agregó: yo desarrollé el insumo-producto para que sirviera de apoyo a la planificación del desarrollo y éste tuviera una senda fluida y eficiente. Es un modelo de dos entradas pero si los países subdesarrollados se empeñan en buscar una tercera entrada se van a complicar la vida.

El capitalismo ha mostrado ser exitoso pero carente de justicia económica general, explotó Raúl Prebisch, la bomba de inconformidad latinoamericana. Si los países desarrollados envilecen los precios de nuestras materias primas, los frutos de nuestro progreso se transfieren a los países desarrollados y seguiremos sumidos en el subdesarrollo y la pobreza.

Aquí apareció Paul Samuelson oponiéndose al pesimismo de Prebisch, diciendo: ¡Adelante, América Latina, cualquier comercio es mejor que ningún comercio en absoluto! Haberle y Viner se opusieron a Prebisch justificando el deterioro de los términos de intercambio de los países periféricos porque el índice de la ONU, utilizado por Prebisch para su análisis no consideraba las variaciones de calidad e insuficientemente los artículos nuevos en el comercio, internacional, pero Maza Zavala alegó después que la comparación no es entre productos específicos vis a vis, sino entre categoría de necesidades de allí que la gran activación de la demanda y el desarrollo económico debería conducir a precios crecientes de las exportaciones primarias o cuando menos a precios estables y no lo contrario.

Te fijas, John Maynard, volvió Marx a la carga, el capitalismo es explotador de sus trabajadores y de otros países, por eso el socialismo sigue en la palestra. Un momento, reportó Prebisch, los latinoamericanos queremos un desarrollo propio, que reconozca nuestras propias realidades y no arranque de realidades ajenas.

Los neoliberales no quisieron quedarse mudos al respecto y alegaron: Keynes no es lo definitivo, tan solo sirve para sacar a un país de la depresión pero después no le da vida continua porque la inflación que le acompaña es una carga demasiado pesada. Yo diría más bien, adelantó Milton Friedman, que la estabilidad propia del sistema privado de empresas es desarticulado por la intervención estatal la cual no debe existir, y la oferta monetaria debe ser controlada, creciendo en no más del 5 por 100 y el banquero central que la eleve en más de ese porcentaje se convierte al final en un bastardo.

Y cuando Milton Friedman señaló que la inflación es siempre y donde quiera un fenómeno monetario, los estructuralistas latinoamericanos alegaron que en nuestros países la fuente de la inflación radica en los problemas básicos del desarrollo y en la estructura del sistema productivo y distinguiendo entre las “presiones inflacionarias” y los “mecanismos de propagación”.

Noyola Vázquez se apoyó más en Kalecki que en Keynes para poner el acento en la inelasticidad de la oferta y en el poder de monopolio de las empresas y en el comportamiento de las diversas capas sociales y su capacidad de conflicto como presiones inflacionarias para agregar luego que la

inflación es activada o retrasada por los mecanismos de propagación que explican los efectos de la inflación sobre la distribución del ingreso. El mecanismo de propagación viene a ser la capacidad de los diferentes grupos económicos y sociales para reajustar su ingreso o gasto real relativo de donde resultan las alzas de precios por los empresarios privados y aumento del gasto fiscal nominal por el sector público.

Volviendo a la Teoría General de Keynes, Paul Samuelson hizo estos disparos: “Es un libro mal escrito, muy mal organizado, cualquier lego, guiado por la reputación previa del autor, compró el libro y gastó mal sus cinco chelines, sin ser adecuado para usarse como libro de texto”.

Por su parte, J. R. Hicks le dijo a Samuelson: pero amigo, La Teoría General es un libro útil, y quizá dándole ánimo a los economistas de otras y distintas latitudes agregó: “pero no es ni el principio ni el fin de la Economía Dinámica”. Samuelson no quiso verse disminuido en su juicio y después de señalar que Keynes es orgulloso, malhumorado, polémico y no muy generoso en sus reconocimientos, abundantes en confusiones o partes muy complejas, señaló: colegas economistas, “una definición defectuosa da lugar repentinamente a una exposición inolvidable. Cuando al fin se domina, se encuentra que el análisis es obvio y al mismo tiempo, nuevo. En resumen, es la obra de un genio”.

Además de la pugna entre monetaristas y estructuralistas, se agudizó la correspondiente entre los monetaristas y los Keynesianos (1960-1970). Los monetaristas, alegaban que de nada serviría un incremento de la función Ahorro-Inversión (IS), las variables estratégicas Keynesianas, pues la inelasticidad de la demanda de dinero respecto al tipo de interés arrojaría una función LM vertical con lo cual subiría la tasa de interés y el ingreso se mantendría constante.

Sigan creyendo, alegaron a su vez los Keynesianos, tendremos mejores resultados debido a la trampa de la liquidez, que le daría elasticidad infinita a la función LM y al desplazarse positivamente la función IS, se mantendrá constante la tasa de interés y el ingreso aumentará.

Sobre el diagrama IS-LM, Gardner Ackley reconoció su sencillez elegante que atrae a muchos pero tiene la desventaja de que la mayor parte del trabajo está fuera de la vista, por lo cual es necesario usar otro diagrama para determinar el efecto de un desplazamiento del equilibrio sobre las demás variables de nuestro sistema.

Los problemas de balanza de pagos en América Latina condujeron a un enfoque restrictivista del comercio internacional provocando la relación neoliberal, lejanamente apoyados por Adam Smith quien señalara a sus colegas: me opongo a las leyes que limitan el libre comercio, por cuanto éste extiende el mercado relevante y permite una división más intensa del trabajo, mayor productividad y de bienestar social. En fin, amigos, lo que está en el tapete es la práctica del *laissez-faire*, concluyó Smith. Y hay que aprovechar las ventajas comparativas, agregó David Ricardo, aunque en ello se nos vaya la vida.

Pero eso no es todo, intervino Schumpeter, para que el desarrollo económico tenga lugar, además de más comercio, una de las banderas de Ragnar Nurkse como motor del crecimiento, es necesario que los países realicen innovaciones y cuenten con empresarios para que introduzcan las innovaciones en el sistema económico y de su aplicación la economía reciba un impulso y expansión.

En esto lo respaldó Friedrich Von Hayek quien vio la capacidad empresarial y la unió al crecimiento de la población como motor y condición necesaria para que el desarrollo se lleve a cabo.

Pero que no se despilfarré el excedente económico, sentenciaron Baran y Sweezy, pues de lo contrario no habrá inversiones posibles. Y es así, agregaron los neoclásicos, con Alfred Marshall a la cabeza, el crecimiento económico requiere de inversiones cada vez más en aumento, apoyadas por bajas tasas de interés las cuales solo serán posibles con los ahorros abundantes que realizan los empresarios y los capitalistas.

Ante esa opinión salieron al frente los marxistas: ¡Ah, es que ustedes los neoclásicos propagandan una desigual distribución del ingreso que favorezca cada vez más a los ricos para que ahorren más mientras los trabajadores vivan sumidos en una pobreza depredadora. Está bien, mercados sin expansión, desempleo creciente y miseria por doquier harán posible la revolución, la caída y derrumbe del capitalismo y el nacimiento del socialismo.

Fue entonces que un nuevo personaje apareció en escena: Mao Tse Tung. Señores, dijo Mao, me esforcé por instaurar el socialismo en China pero todo resultó en un fracaso, dejé una economía en ruinas, en la miseria absoluta, y agregé: ¿No será posible acaso un nuevo modelo? ¿Que el socialismo se case con el capitalismo? Y así nació la nueva China, nuevo paradigma del crecimiento y desarrollo económico, conducido de la mano por Den Xiao Ping, lo que dio origen al concepto de “un país, dos sistemas”.

¿Y qué debemos hacer en América Latina para lograr nuestro propio desarrollo económico?, se plantearon diversos economistas de la región. Si una de las fallas en nuestro proceso, puntualizó Raúl Prebisch, está en que un país tenga que remitir prematuramente al exterior más recursos financieros que el capital neto que recibe, es necesario acometer medidas que modifiquen ese cuadro de estrangulamiento, tales como el aumento progresivo del coeficiente de ahorro nacional y medidas eficaces de comercio exterior. Hay que recurrir, señaló, a la mejor utilización del capital existente, combinado con el empleo más racional del capital en las aplicaciones más ventajosas desde el punto de vista de la absorción del potencial humano.

La solución de la problemática es difícil porque es de naturaleza estructural enfatizó el economista mexicano Juan Noyola Vásquez, precursor del estructuralismo. Pero fijate Raúl –acotó Celso Furtado–, que en la apropiación y la asignación del excedente el hecho de que en economías mixtas el excedente es apropiado en porción considerable por el Estado, como en el caso de países en que la propiedad y la gestión de explotación de los recursos naturales (petróleo, gas, minerales) son ejercidos por el Estado, no hay garantía, per se, de la mejor utilización-aplicación económico-social de esa porción del excedente, ello depende de la estrategia gubernamental y de las asignaciones públicas, que tienda a la realización de un nivel y una cualificación creciente del bienestar social.

Y fue aquí cuando el primer gran economista venezolano Alberto Adriani, sentenció que el desarrollo económico de Venezuela exigía la siembra del petróleo. En eso, Paul Samuelson recordó su presencia en el VI Congreso Mundial de Economistas celebrado en México en 1980, y le dijo a Prebisch: mire Don Raúl, un economista venezolano de la Universidad del Zulia me preguntó por qué en mi conferencia no nombré a Hansen, Domar y Harrod. Le contesté que no nombré a Hansen porque fue mi maestro, ni a Harrod porque fue mi mejor amigo. Algo así, agregó Prebisch, como si usted no estuviese de acuerdo con sus teorías.

Samuelson alegó que Harrod hizo de las inversiones inducidas el corazón de sus análisis para derivar el acelerador, y lo cierto es que el capitalismo se dinamiza al impulso de las inversiones autónomas y del progreso técnico entre otras. ¿Qué tal, cómo lo ve usted?

Aníbal Pinto, quiso, por su parte apelar a la experiencia chilena de los años 50, carente de divisas y de importaciones en varios renglones para señalar la lección de que una política austera en materia de importaciones acompañada por un esfuerzo enérgico para la solución de los injustificados déficits agrícolas sería el primer y viable aporte a la solución del problema de incrementar las adquisiciones de bienes de capital.

Y en el prólogo que le hiciera U. Thant, Secretario General de la ONU, al informe de Prebisch a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (1964), el alto funcionario alertaba a los participantes de que para la supervivencia de la humanidad no queda otro recurso fuera de la cooperación internacional y como las metas de desarrollo fijadas por la ONU tiene repercusiones directas en el comercio y la ayuda internacional, es de vital importancia que la comunidad internacional genere para el comercio internacional un ambiente tal que facilite la expansión de los países en desarrollo en vez de frustrarla.

Y cuando la ONU estableció el objetivo del Decenio para el desarrollo en 5% como tasa mínima de crecimiento del ingreso para el mundo en desarrollo en 1970, tasa modesta y muy alejada del 4.4% en el decenio anterior al presente, Prebisch replicó que, será muy difícil –si no imposible– para un gran número de países en desarrollo alcanzar y mantener aún esa tasa de crecimiento si de esta Conferencia no surge una política de Cooperación internacional enderezada principalmente a la eliminación del desequilibrio comercial.

Pero ¿qué podemos esperar, amigo U. Thant, del comercio exterior?, se preguntaba Gerónimo Tudares, profesor de LUZ, si es que hay que ingresar al Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT), esquema del comercio libre y multilateral de productos manufacturados, dado que el GATT se ha caracterizado por su rigidez, su poca receptividad y su falta de comprensión respecto a los problemas argumentados por los países Tercermundistas (inestabilidad del ingreso de divisas, difícil acceso a los mercados de los países industrializados, endeudamiento externo, dependencia tecnológica, déficit crónico de la balanza de pagos, etc.).

Y a Tudares lo respaldaron Diego Hernández Díaz (profesor de LUZ) señalando la necesidad de que los países latinoamericanos comercien en bloque y Gastón Parra diciendo “hay que combatir en todos los niveles”, y luchar por una mayor integración latinoamericana”.

Y desde ultratumba se escuchó la voz de Juan Baptista Say: señores, inviertan en sus propios mercados: no olviden que toda oferta crea su propia demanda. Ello se convertiría en una pesadilla para la economía según Lord Keynes. Y fue aquí cuando Paúl Sweezy les dijo a sus colegas economistas que el gran mérito de la Teoría General de Keynes fue el haber liberado a la economía de la tiranía de la ley de Say.

Oye Tudares, agregó Gunnar Myrdal, tu preocupación es lícita, porque todos los obstáculos al comercio de los países Tercermundistas se traducen en un empeoramiento de los términos de intercambio, tal como lo ha detectado Raúl Prebisch, originándose inmediatamente un freno al crecimiento del ingreso real, y una caída absoluta del dicho ingreso y con todos los sectores de la comuni-

dad tratando de mantener sus niveles de ingreso real individuales que ya no son compatibles entre sí, es la espiral viciosa inflacionaria.

Diversos economistas latinoamericanos, especialmente de Suramérica, discutieron lo que había pasado con el crecimiento y desarrollo económico de América Latina. Entre ellos, Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, Noyola Vásquez y otros más para dar cuenta de que en nuestros países el mercado de Adam Smith realmente funcionó muy imperfectamente.

El comercio exterior como motor del crecimiento económico de Ragnar Nurkse generaba muchos desequilibrios, alegaban Prebisch y Furtado, visualizando la gran transcendencia del progreso técnico para nuestro desarrollo, se lamentaba de que careciéramos de los empresarios innovadores schumpeterianos y del progreso técnico de Robert Solow, así como también del “despegue” o impulso inicial (take-off) de Rostow, y del acelerador de Harrod con un débil multiplicador keynesiano, mientras Juan Noyola decía que la desarticulación estructural latinoamericana generaba una inflación que nos condenaba al subdesarrollo.

Y fue aquí cuando James Tobin (Nobel de Economía 1981) dijo que Dios le dio al hombre dos ojos: uno para mirar la inflación y otro para mirar el desempleo. Y viendo ese panorama sombrío, Raúl Prebisch les dijo a sus colegas: “y a otros sectores nos justificamos antes las críticas venidas de otras latitudes, pues no nos quedaba otro remedio que acudir al Estado, y aplicar políticas económicas tales como las medidas de acción Keynesianas” (un banco central fuerte para controlar la tasa de interés, un plan de obras públicas para estabilizar la eficacia marginal del capital y la imposición progresiva para mejorar la propensión marginal a consumir) así como también las ideas de Rosenstein-Rodan para dotarles de un gran impulso a nuestras economías a través de inversiones que generan economías externas, serían las industrias básicas y de servicios públicos que dan origen a nuevas oportunidades de inversión.

Recuerden Uds. amigos míos –señalaba Prebisch–, lo que nos planteaba Paul Rosenstein Rodan: “Hagamos ferrocarriles, carreteras, canales, centrales hidroeléctricas; el resto seguirá automáticamente.” Arthur Lewis aprovechó para decir: “mire Ud. don Raúl, Latinoamérica tiene una gran ventaja para su desarrollo económico y es la oferta ilimitada de mano de obra; pero así mismo disparó Schumpeter: “qué hacen con esa ventaja si carecen de empresarios innovadores”; a lo cual Prebisch agregaría: la “carencia de capacitación de la mano de obra”.

Y ¡cómo no realizar esas inversiones mediante la acción estatal!, argumentaban a su vez Celso Furtado y Aníbal Pinto entre otros –sumándose posteriormente D.F. Maza Zavala– si es que la alternativa neoclásica no nos daba mayores esperanzas. Imagínense contar con la “evolución económica gradual de los neoclásicos para poder superar décadas de estancamiento y subdesarrollo. Y no solo eso, sino que además nos planteaban un “proceso ascendente”, algo así como una adaptación automática de medios y fines, “en la cual se encuentran soluciones cada vez más racionales en la solución de los problemas técnicos y económicos”.

Pero el colmo de los neoclásicos era el de hacernos creer que la evolución económica “es un proceso armónico, en el sentido muy preciso que beneficia a todos los grupos sociales”. Se incorpora aquí Alfred Marshall, el sumo pontífice de tal corriente del pensamiento económico para sugerir que los problemas que pudieran afectar el nivel de vida de la clase obrera pueden ser resueltos por medio de la educación.

¿Cómo pensar entonces, pontífice Alfred Marshall, se preguntaron Prebisch, Furtado, Pinto, Noyola Vásquez y Maza Zavala entre otros, que el Estado estuviera ausente del proceso económico, sentado de brazos cruzados esperando la gradualidad y armonía de la evolución económica para “superar los viejos obstáculos y resistencias contrarios a un crecimiento permanente”, tal como lo planteara Rostow en el tratamiento de la tercera etapa (el impulso inicial) del crecimiento económico?

Y con todo y la intervención estatal no nos hemos escapado de la pobreza y la marginalidad, sentenciaba Raúl Prebisch, frunciendo el entrecejo y elevando su mirada al infinito, buscando una luz al final del túnel del subdesarrollo. Además de todo ello, los cepalistas que se inspiraron en Keynes para propugnar la intervención estatal en la conducción de la economía, quedaron perplejos y dijeron ¡no puede ser!, al ver que la Sra. Joan Robinson afirmara: “No considero la revolución Keynesiana como un gran triunfo intelectual,... Hitler se le adelantó a Keynes en como curar la desocupación”, me quedo con Kalecki, “cuya teoría es mas coherente que la Teoría General, pues incorporó la competencia imperfecta al análisis y con la influencia de la inversión en la participación de utilidades, hizo una Teoría General más auténtica que la Keynesiana.

”Pero los cepalistas no se conformaron con los argumentos de la Sra. Robinson y la emplazaron para que señalara las políticas económicas y medidas de acción propuestas por Michel Kalecki –tal como hiciera Keynes– para conjurar una depresión, en vista de que ellos no detectaron ninguna en la obra más célebre de aquél: “Teoría de la Dinámica Económica”.

Y ella pareció responder al señalar que “Kalecki tenía una opinión mucho menos optimista acerca de cómo funcionaría la política económica, lo que equivaldría a reconocer que no tenía política económica alguna y así, los cepalistas descansaron en paz, con Keynes como gran aliado intelectual.

De Prebisch surgieron soluciones para combatir el subdesarrollo tales como la industrialización sustitutiva de importaciones y la integración económica, ambos de escasísimos logros para tal fin, y cuando la CEPAL propuso un proyecto de industrialización del desarrollo, surgió André Gunder Frank rechazando tal proyecto y proponiendo un proyecto revolucionario de ruptura con el exterior y de derrocamiento del orden capitalista bajo el dilema de América Latina “subdesarrollo o revolución socialista”.

Quizás, probablemente Prebisch y Maza Zavala, recién llegado al paraíso celestial, le responderían a André Gunder Frank que tal proyecto revolucionario se caería por su propio peso, no por la globalización en marcha sino por el fracaso del socialismo real con el derrumbe de la Unión Soviética y el viraje realizado por China para su desarrollo económico.

Aprendamos pues, de esas experiencias, y de otras propuestas propias para enrumbar a nuestros países por la senda del crecimiento y desarrollo autosostenido y con equidad para que la conversación de los hoy economistas vivientes sea más placentera.

En resumen, las diversas referencias planteadas en esta conversación imaginaria dan cuenta de la diversidad de problemas y lo complejo de la economía en la realidad. Varios autores destacados intervinieron en el conversatorio y dieron a conocer los fundamentos básicos de las diversas escuelas de pensamiento a las que pertenecieron: Clásica (Smith, Ricardo, Say); Neoclásica (Marshall, Samuelson); Marxista (Marx, Baran, Sweezy); Schumpeteriana, Keynesiana, Moneta-

rista, Neoliberal (IS-LM), Estructuralista (Noyola Vásquez, Prebisch, Sunkel, Pinto), y Cepalina (Prebisch, Furtado).

Ello nos dice la importancia que reviste para la formación del economista conocer de manera sistemática las diversas vertientes del pensamiento económico universal.

Maracaibo, 24 de Marzo 2010